

Alemania y la reconciliación Perú-Chile

24 de Julio de 2012



Daniel Parodi Revoredo

Máster en Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid, Historiador e Internacionalista. Docente en Universidad de Lima y PUCP

El pasado viernes 20 se presentó en Lima y Santiago el proyecto Generación de Diálogo Perú-Chile, auspiciado por la Fundación Konrad Adenauer (cooperación alemana) con el respaldo del Instituto de Estudios Internacionales de la PUCP y su homólogo de la Universidad de Chile. Del proyecto participan connotadas personalidades de ambos países, diplomáticos, militares y profesionales de diferentes áreas. El acto sirvió también para presentar las tres primeras publicaciones que surgen de este importante trabajo, las que abordan las experiencias de paz con países vecinos (Perú-Ecuador; Chile-Argentina), así como los aspectos históricos y económicos de la relación binacional.



Alemania y Francia son un ejemplo de reconciliación

El auspicio alemán a esta iniciativa es gravitante por sus experiencias previas en procesos de paz entre países distanciados por eventos traumáticos del pasado. Y es que Alemania tuvo que reconstruir los vínculos con sus vecinos que agredió militarmente durante la Segunda Guerra Mundial. Para lograrlo emprendió diversos procesos del perdón y de la reconciliación, entre los que destacan los llevados a cabo con Francia, Polonia e Israel.

Para el caso que nos ocupa, el grupo peruano-chileno lo conforman doce personalidades de cada país y ha venido reuniéndose desde hace tres años. Los anfitriones alemanes propiciaron que los equipos participantes definan libremente la agenda de trabajo. El éxito del proyecto responde a la periodicidad de

Cómo citar:

Parodi Revoredo, D. (24 de julio de 2012). Alemania y la reconciliación Perú-Chile. *La Mula.Pe.* <https://daupare.lamula.pe/2012/07/24/alemania-y-la-reconciliacion-peru-chile/daupare/>

los encuentros, la que ha permitido que los partícipes alternen y se conozcan superando así la desconfianza inicial. Luego de las primeras reuniones, un tanto tensas, en las siguientes el intercambio de ideas se realizó en una atmosfera de respeto y confianza, claves para el arribo a consensos que pronto serán planteados, propositivamente, a los respectivos gobiernos.

En 1945 concluyó la guerra más sangrienta de la historia, en la cual Alemania invadió Francia por más de cuatro años. Hoy ambos países están plenamente reconciliados y lideran el Viejo Continente porque entendieron que debían fundar su relación sobre bases distintas y que poseían masa crítica para emprender el megaproyecto de la Unión Europea. Hoy el Perú y Chile comparten el mismo modelo económico y han logrado interconectar sus economías al grado de que ya comienzan a concurrir juntas a los mercados globales, área cuya potenciación debe promoverse en las décadas siguientes.

Es por eso que sus gobiernos no sólo deben alentar estas iniciativas de la sociedad civil, sino adoptarlas e impulsarlas para convertirlas en políticas internacionales y así potenciar su impacto en el corto, mediano y largo plazo. Lejos de la ingenuidad, me queda claro que en Perú y Chile existen halcones que viven alentando hipótesis de guerra, tanto como considero que, en las actuales circunstancias, el plan de defensa chileno, presentado por La Moneda a su Congreso, va de inoportuno a peor.

Pero mi apuesta por proyectos de acercamiento binacional como éste expresa mi convencimiento de que los nacionalistas radicales de cada lado no representan a sus países por entero y de que es responsabilidad de quienes trabajamos esta temática lograr que las hipótesis de guerra sean reemplazadas por hipótesis de paz. Creo que hoy el verdadero enfrentamiento peruano-chileno es el que opone a los que quieren mantenernos con una lógica de conflicto propia del siglo XIX contra los que pensamos que el pasado debe madurarse –que no es lo mismo que olvidar- y que las generaciones venideras no se merecen heredar nuestro odio y desconfianza.

Ejemplos como el de la Konrad Adenauer me hacen pensar que lo último es posible, ojalá que los gobiernos presten oídos a estas iniciativas y demuestren la madurez suficiente como para ofrecer a sus pueblos una atmósfera distendida alrededor del fallo de La Haya y un futuro binacional basado en la confianza y el desarrollo socio-económico conjunto.

Daniel Parodi Revoredo

Publicado Hoy en Diario16